

La Cueva de las Anguilas, municipio de Acanceh.  
Bitácora de Carlos Evia Cervantes.

16 de abril de 2011, sábado. A las 7:20 de la mañana llegaron María José Gómez Cobá, Miguel Xacur Mena y Raúl Manzanilla a la casa. De aquí nos fuimos al supermercado Aurrera que está en la calle 65, 200 metros antes de llegar al Anillo Periférico, en su sección oriente. Allí nos esperaba Robert Romero y Pamela Villajuana Correa. El propósito de esta salida fue hacer la topografía de la Cueva de las Anguilas y tomar algunas fotos de elementos relevantes que habían faltado realizar en visitas anteriores de Raúl y Robert. Decidimos entre todos llevar el vehículo Jeep de Robert debido a lo estrecho del camino. Mi camioneta F-150, la cual sería su primera vez en el campo espeleológico, se quedó en el estacionamiento de ese supermercado.

### Acanceh y su entorno



Cuando llegamos al municipio de Acanceh nos metimos en una vereda, al extremo poniente de esta población, con el fin de llegar a la propiedad de Raymundo Concha, lugar en donde se está construyendo un hotel y por otra parte, se encuentra la cueva citada. No tardó mucho en llegar el señor Concha al cual yo reconocí de inmediato, pero fue él quien recordó haber estado inscrito en la Facultad de Ciencias Antropológicas hace mucho tiempo. Nos explicó sus planes de desarrollo turístico, se le hicieron las aclaraciones sobre el INAH y sobre el Grupo Ajau. Dijo que él está a cargo de la propiedad familiar que consta de 200 hectáreas y el lugar se le identifica como la Hacienda Kankirisché. Finalmente se le prometió al señor Concha entregar un plano de la cueva.

Seguidamente nos retiramos de este sitio y nos fuimos a otra vereda mucho más angosta, pero que es la que nos condujo a la Cueva de las Anguilas. Mientras nos poníamos el equipo de espeleología, confirmamos la formación de dos equipos de trabajo. El primero, dirigido por María José, se encargaría de tomar los datos para hacer el plano; en este grupo quedaron Miguel y yo. El segundo equipo, conformado por Robert, Raúl y Pamela, se enfocaría a tomar fotos a los elementos más relevantes de la cueva, sean naturales o culturales.

A las 8:32 horas del día iniciamos la caminata hacia nuestro objetivo. No tardó mucho Robert en encontrarla (8:40 AM) y lo primero que me llamó la atención fue un nido de zopilotes (*Coragyps atratus*) (Chablé, Gómez y Pasos; 2007: 120) casi encima del acceso a la cavidad. A través de una inspección rápida vimos que la cueva se encuentra en una rehollada con abundante vegetación. Esta condición supone que afecta a la cueva en el sentido de que la está azolvando, aun cuando no se encuentre exactamente en el vértice de la rehollada. Robert recalcó las recomendaciones sobre la afectación que podríamos tener en esta cueva debido a la enorme cantidad de bióxido de carbono en su interior y puso, a disposición de todos, un tanque de oxígeno.

### **Datos generales de la gruta:**

Ubicación: N 20°48.324' y W 089°28.324'

Altura SNM 14 m.

Medidas principales de la cueva: Largo: 80 metros, Ancho máximo: 18 metros y Altura máxima: 3 metros (estimada). Abajo: acceso a la cueva.



Fuimos entrando de uno en uno a la cavidad siguiendo el orden establecido previamente. El acceso en una vertical de dos metros de altura con un metro de diámetro lo que me permitió apoyar la espalda contra la pared y bajar fácilmente. En este punto había una concentración de moscas inusual desde mi particular experiencia en estos ambientes. Considerando cercanía del nido de zopilotes me conduce a pensar que se trata de especímenes de *Olfersia vulturis* (Pearse; 1977: 195) ya que este autor las asocia en su obra. Abajo: dibujo en la Enciclopedia Yucatanense.



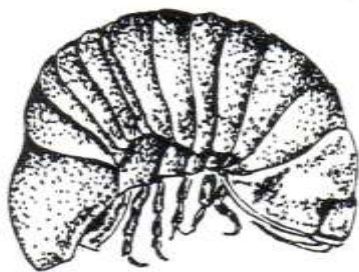
Después de descender de la vertical sentí lo enrarecido del aire y mi respiración se volvió muy agitada. Bajamos la primera y única pendiente suave quizá de 40 grados cuando mucho. Al final del descenso ya estábamos en un cuerpo de agua de escasa profundidad. Por lo menos, en la parte que estábamos viendo no era mayor de 50 centímetros.

No tardó mucho tiempo para que yo sintiera el efecto de las condiciones atmosféricas de la cueva, tal como lo habían anticipado Robert y Raúl. Dado que sentí mucha sofocación, pedí el oxígeno. Robert me colocó la mochila de ataque que contenía el tanque y por medio de una manguera estrecha con un aditamento

especial para usarse en las fosas nasales, tuve acceso al revitalizante aire. Gracias a esto pude iniciar el trabajo de planimetría con María José y Miguel. Desde el principio de nuestra estancia en esta cueva, tuvimos la suerte de ver la fauna que le da el nombre a la cueva, las anguilas semibránquidas ciegas (*Pluto infernalis*) (Pearse; 1977: 114) desplazándose en su medio natural. Estas anguilas son completamente blancas y el mismo autor dice carecen completamente de ojos, de pigmentación y sus órganos sensoriales dérmicos están bien desarrollados (Pearse; 1977: 112). Abajo: espécimen de la cueva.



Cerca de las anguilas, estaban los camarones (*Palaemonidae morleyi*) (Pearse; 1977: 169), cochinilla de aguas (*Creaseriella anops*) (Chnaid; 1999: 55) seres también frecuentes en las aguas subterráneas. Abajo: dibujo de la cochinilla de aguas en el libro de Chnaid y el espécimen de la Cueva de las Anguilas.



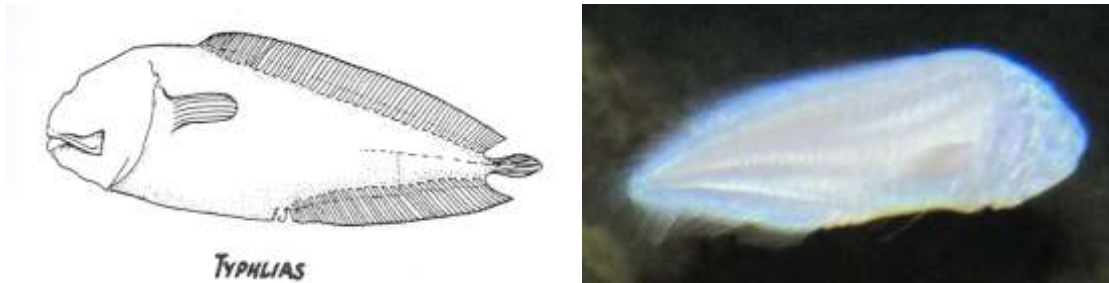
Cochinilla de agua (*Creaseriella anops*)



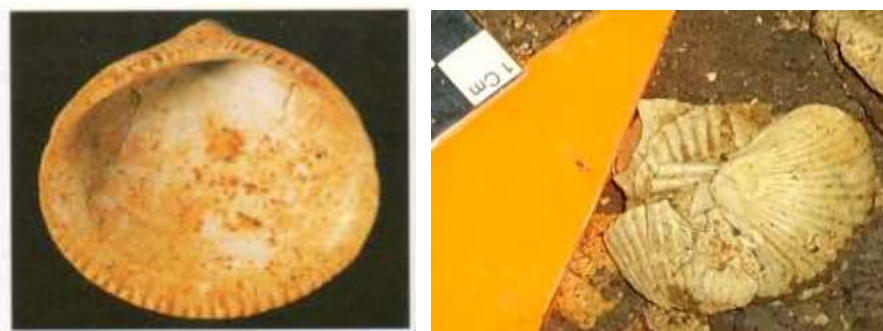
No observé bagre o *lú*, como se le denomina en lengua maya. En el techo se observó a algunos murciélagos (*Chiroptera* es) colgados y otros que revoloteaban inquietos por nuestra presencia. En el suelo se desplazaba uno que

otro diplópodo, conocido como milpiés o chimés (*Orthoporus solicoles*) (Pearse; 1977: 173).

Robert y Raúl informaron que en visita anterior, avistaron un habitante de las aguas subterráneas, un pez blanco y ciego (*Typhlias pearsei*) (Pearse; 1977: 214) en virtud de que confinamiento en el ambiente sin luz le ha atrofiado los órganos visuales. Abajo está el dibujo de la Enciclopedia Yucatanense y el espécimen de Anguilas.



La región cenital de la cueva tenía un aspecto blanquecino con horadaciones naturales pequeñas y en primera instancia no vi conchas fósiles pero en cambio, en el suelo vi un espécimen que probablemente sea de *Cardium*, especie que se origina en el Triásico (243-213 millones de años) con una distribución en todo el mundo (Kingsley; 1998: 15 y 37). Abajo vemos la muestra de catálogo de Kingsley y luego la de Anguilas.



Dentro de la cueva se encontró en la zona pavimentaria, vestigios de muros, alineamientos, incluso huellas de modificación del mismo suelo. También se observó que en casi todo el suelo de la cueva yacen fragmentos de cerámica de diversos tamaños y partes de las vasijas originales.

En cuanto a los restos osteológicos María José nos informó que de acuerdo con la inspección inicial, los datos indican que son de un individuo humano. Las partes presentes son las siguientes: húmero (2), costilla, cúbito, cráneo, una



vértebra dorsal, un probable omóplato, un par de falanges y tres piezas dentales (un molar, un incisivo y un canino).

En un momento dado, me fijé en una pieza casi rectangular que llamó la atención, por lo que le dije a María José quien con una inspección rápida dijo que era un hueso de animal trabajado.

Cada determinado tiempo Raúl nos preguntaba si estábamos bien. Yo tuve que tomar una aspirina porque me dio dolor de cabeza. Al rato, se nos informó que ya había cuatro personas con el mismo dolor, por lo que debíamos concluir las labores y salir. Afortunadamente ya habíamos terminado casi todo.

En otro momento, Miguel se puso frente de mí y me roció el rostro con un líquido, dijo que era agua termal Avéne. Lo sentí refrescante fresco. Cuando se terminó el trabajo fuimos saliendo de uno en uno y apoyándonos para sacar los equipos. Considero que este ha sido uno de los trabajos más ordenados que hemos hecho como grupo de espeleología a pesar de la muy difícil situación del aire. Digo esto porque se cumplieron las metas y el ambiente social fue de mucha camaradería. Primera vez que trabajo con Miguel Xacur y me pareció un excelente compañero por su disciplina a la vez que tiene un carácter muy alegre. También me agradó mucho y fue de gran ayuda, al menos para mí, la presencia de Pamela Villajuana, pero creo que la vestimenta que usó no es la adecuada para este tipo de actividades.

Salimos de la cueva a las 12:27 horas del día y muy contentos nos fuimos a Acanceh a beber refrescos. Regresé a mi casa un poco antes de las 14 horas.

## BIBLIOGRAFÍA.

Chablé Santos, Juan B., Ernesto Gómez Uc y Ricardo Manuel Pasos Enríquez. 2007 *Aves comunes en el sur de Yucatán*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán.

Chnaid Gamboa, Daniel. 1999. *Cavernas y cenotes de la Reserva Ecológica Cuxtal*. Mérida. Ayuntamiento de Mérida.

Hoffmann, A., J.G. Palacios Vargas y J.B. Morales Malacara. 1986. *Manual de Bioespeleología*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Kingsley, Rebeca. 1998. *Fósiles. Guías Edimat*. Madrid. Edimat Libros.

Pearse, A. S. 1977. "La Fauna". En *Enciclopedia Yucatanense*, Tomo I. México. Gobierno del Estado de Yucatán. Capítulos 1-5. P.p. 109-270.

Bitácora de Carlos Evia Cervantes.

Fecha de elaboración de bitácora: 20 de junio de 2011.